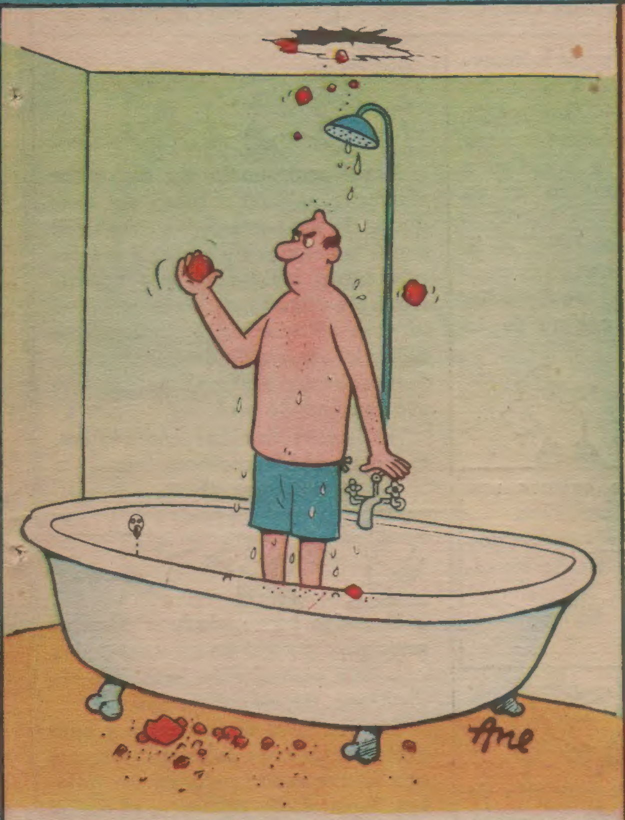
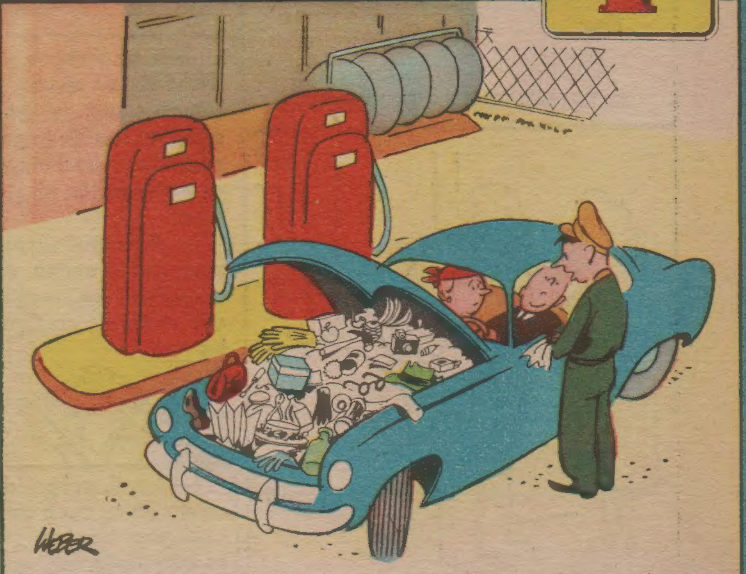
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ★ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



—¡Por la ducha no pueden caer piedras!...

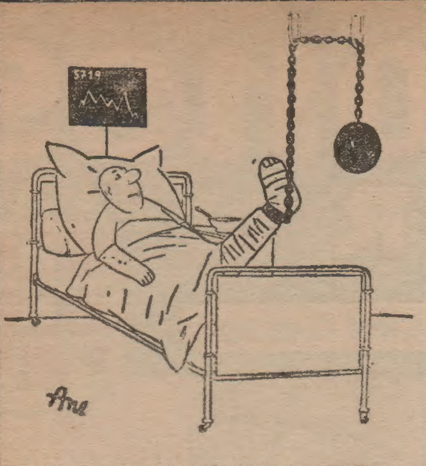


—He localizado ya la avería. Han cargado ustedes sus cosas en la parte del motor.

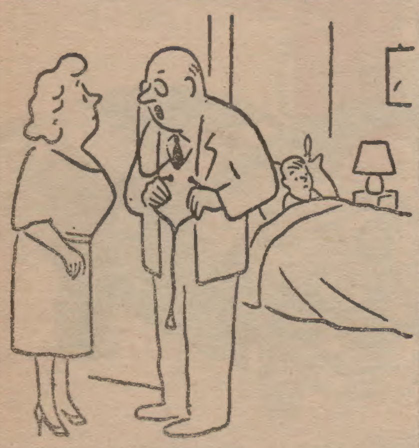
El ametrallador quiere beber champán.

—Apúntala. Ha dicho otra palabra que no conocíamos.

2 pts.



EL PRESIDIARIO EN EL HOSPITAL



—Pronto se pondrá bueno. Acabo de decirle que mañana es domingo.

PESCADORES

—¿Aún no tiene bastantes gusanos?

SIN PALABRAS

ESFUERZOS DE OBESO

—Sí, yo siempre velo por la comodidad de mi esposo — le decía una señora a una amiga—. Tan pronto como mi marido llega a casa, le hago sentar en una butaca y le obligo a que ponga los pies encima de la mesa.

—¿Pero qué sacas con ello? — le pregunta la amiga, extrañada.

—¡Pues un montón de monedas que cada día quedan encima de la butaca!

—Mamá, acabo de extraer una astilla de mi dedo con un alfiler.

—¿Eso has hecho? ¿No sabes que es muy peligroso servirse de un alfiler?

—¡Oh, no, mamá! En realidad, era un imperdible.

En un programa de concierto de la Orquesta Sinfónica de Filadelfia, figuraba la obertura de "Leonora", de Beethoven, en la que hay dos momentos culminantes con solo de trompeta que ha de ejecutar fuera del escenario el solista de ese instrumento. Cuando llegó al primer pasaje, ni el más leve sonido vino de la trompeta que el director había situado detrás del telón de fondo, en un sitio oportuno.

El director, anonadado, siguió moviendo su batuta hasta detenerse en el segundo pasaje. Pero tampoco esta vez la corneta emitió una nota. Cuando terminó la obertura, el director, con el rostro encendido de cólera, fué a buscar al músico. Y allí lo encontró discutiendo con el bombero que, hacha en mano, le hablaba de esta guisa:

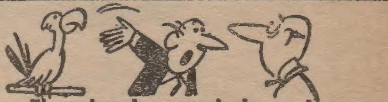
—¡Quéjese a quien le dé la gana! Pero mientras yo esté aquí, no le permitiré soplar esa corneta. ¿No sabe que hay un concierto en marcha?

PRECAUCION

Aquel matrimonio no disfrutaba viendo la película a causa del nene que en la fila posterior no cesaba de comer palomitas de maíz. El marido estaba tan indignado, que a cada momento daba la vuelta en su asiento para mirar atrás, al inconsciente culpable, esperando demostrar así su desaprobación sin tener que emplear una reprimenda oral.

Finalmente el niño tendió la bolsa y preguntó inocentemente:

—¿Quiere algunas?



El amigo ha regalado a Juan un papagayo y pondera sus cualidades.

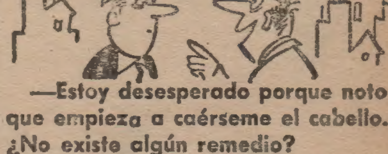
—Este animal vale más que un dictáfono. Repite cuanto oye.

Juan se lleva el papagayo y, para probarlo, le dirige un largo discurso que el ave repite palabra por palabra. Pero al día siguiente, el amigo se sorprende al ver que Juan viene a devolverle el papagayo, diciéndole:

—Quédate con el animal, no me gusta su comportamiento.

—¿Qué quieres decir? — pregunta el amigo, asombrado.

—Ayer le dirigí un discurso que repitió al pie de la letra. Pero al final añadió: "Las opiniones aquí expresadas por Don Juan son estrictamente personales y de su exclusiva responsabilidad".



—Estoy desesperado porque noto que empieza a caérseme el cabello. ¿No existe algún remedio?

—Sí. Hay un procedimiento eficacísimo.

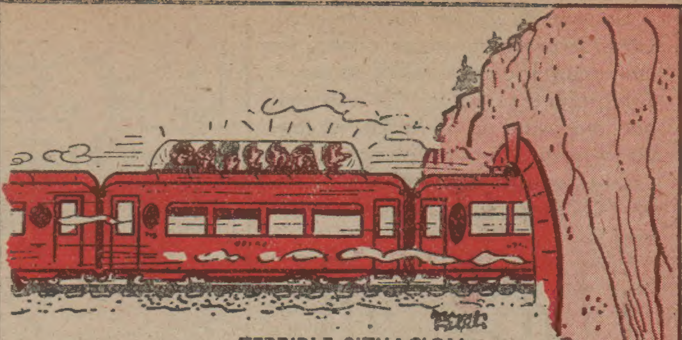
—¿Cuál es?

—Afeitar escrupulosamente la cabeza con mucha frecuencia.

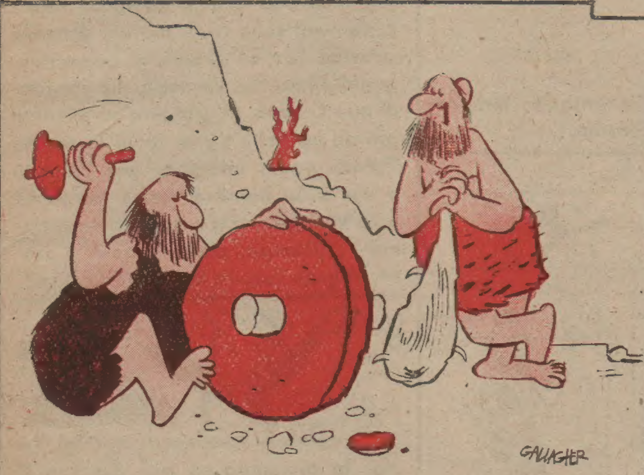
Selecciones
* DE HUMOR *
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

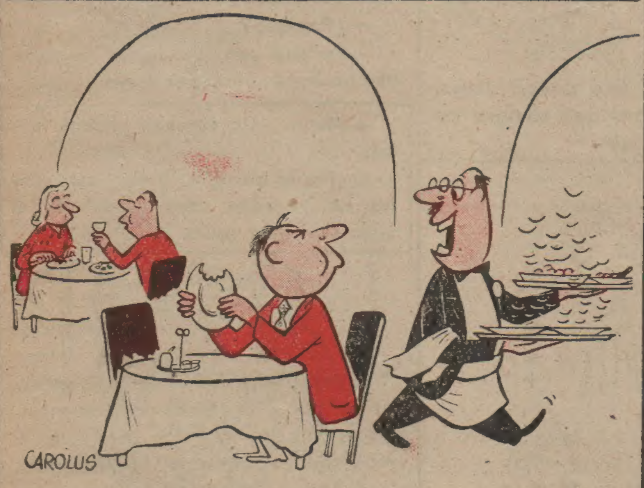


TERRIBLE SITUACION

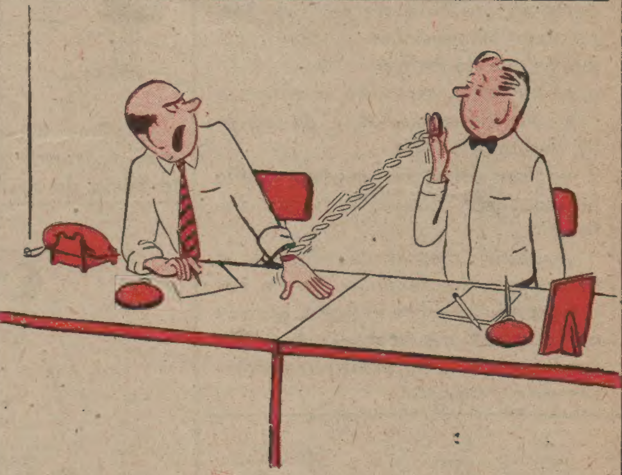


—¿Qué ventaja tiene ésto? ¡No se puede pegar con ello a las chicas!

—No, la estación de gasolina más cercana está a seis o siete kilómetros. Si mientras tanto quiere aceptar usted la gasolina de mi encendedor...



—¡En un minuto le atiendo, señor! ¡No desespere!



—Si quieres saber la hora... ¡pregunta!

MAGO POR LA CALLE

ASUNTO DIFICIL

Un viajante de una casa escocesa, vióse sorprendido en un pueblo de montaña por una tormenta de nieve. Telegrafió a sus jefes: "Sitiado aquí por tempestad de nieve. Envíen fondos o telegrafíen instrucciones".

La respuesta llegó inmediatamente: "Comience sus vacaciones desde ayer".

Un día de fiesta nacional estaba una verdulera en el teatro Tabarín (París), asistiendo gratis a la función; y al primer coro que salió se puso a exclamar:

—¡Mirad los bribones! ¡¡Porque somos pobres, y no hemos pagado entrada, cantan todos a la vez para terminar más pronto!!

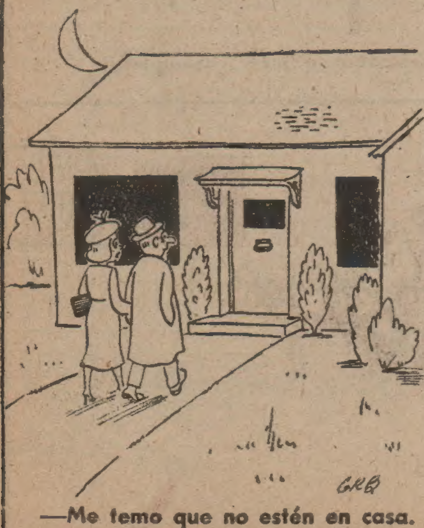
Un nuevo rico enseñaba a un amigo su galería de cuadros antiguos.

—¡Admire usted ésto! — le dijo, deteniéndose ante dos telas de respetables dimensiones—. Son nada menos que de Rafael.

Justamente interesado, el amigo se acercó a contemplarlas, y, de repente, exclamó:

—¡Pero estos dos cuadros están firmados por "Raquel" y no por Rafael!

—¡Naturalmente! — respondió el nuevo rico, sonriendo—. Yo he hecho poner eso sobre la firma, porque mi abogado me aconsejó que era prudente que todo estuviera a nombre de mi esposa.



—Me temo que no estén en casa. ¡Las luces acaban de apagarse!

—Nos hemos levantado temprano y venimos del jardín.

—¿Cree usted que puede llegar a convencerme para que compre esta birria de vestido?

MARIDO, MUJER E HIJO

—Ningún hombre es tan célebre como él mismo supone — dijo cierta vez Enrico Caruso, el famoso tenor. —Durante una excursión en automóvil por el Estado de Nueva York, el coche se averió y hube de buscar refugio en una granja mientras reparaban el fallo del motor. Entablé amistad con el granjero, quien preguntó cómo me llamaba. Le respondí que Caruso. El granjero se puso en pie de un salto y me cogió la mano. "¡Poco podía imaginar que llegaría a ver a un hombre como usted en esta humilde cocina, señor! — exclamó—. ¡Caruso, nada menos! ¡Caruso, el gran viajero Robinson Caruso!"

Al célebre humorista español Tono, le preguntaron qué opinión le merecían los directores de orquesta.

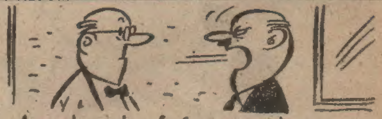
—La mejor opinión — respondió Tono sin vacilar.

—¿Por qué?

—Porque son los únicos músicos que no hacen el menor ruido.

—Mozo, esta cerveza parece turbia.

—¡No lo permito, señor! ¡En este bar no suceden esas cosas! Es el vaso que está sucio.



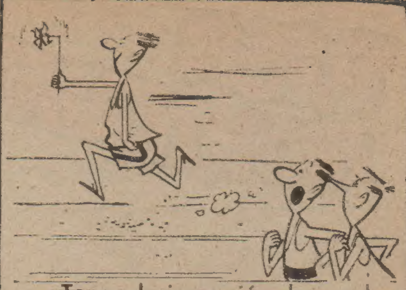
Aquel padre fué a ver al maestro de su hijo y protestó por las malas notas con que le había calificado. El maestro, cortésmente, le respondió:

—Señor, no he tenido más remedio que hacerlo así, porque en el último examen el ejercicio de su hijo era idéntico al de uno de sus compañeros: eso demuestra que lo había copiado.

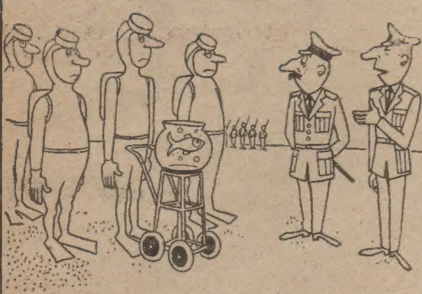
—O tal vez fué su compañero el que lo copió del de mi hijo — respondió el padre, todavía descontento por la razón expuesta.

—No, señor. El ejercicio constaba de ocho preguntas. En las siete primeras ambos ejercicios estaban redactados de idéntica manera, pero en la octava el otro muchacho escribió: "No la sé"... y su hijo de usted: "Ni yo tampoco". ¿Convencido?

RISA FRANCESA

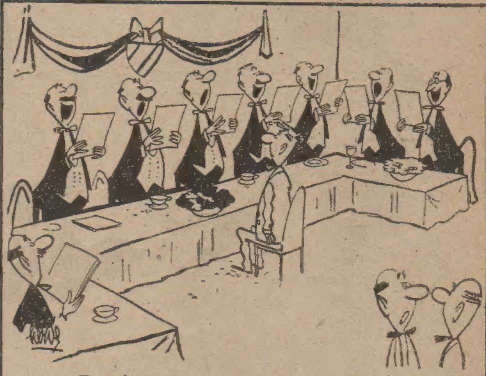


—Tengo la impresión de que hoy no corre para ganar.



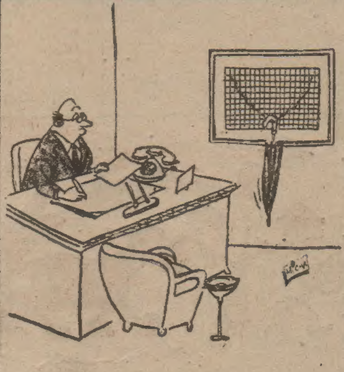
—Y éste es el nuevo destacamento de hombres ranas, con su mascota, mi general.

—No ponga esa cara... Ya le he dicho que era preferible que abriese la otra maleta.

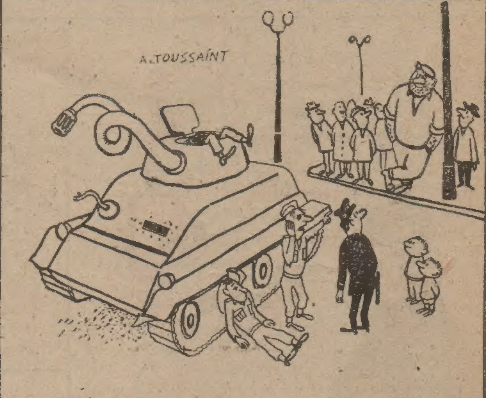


—¡Es el único que no es presidente de algo!

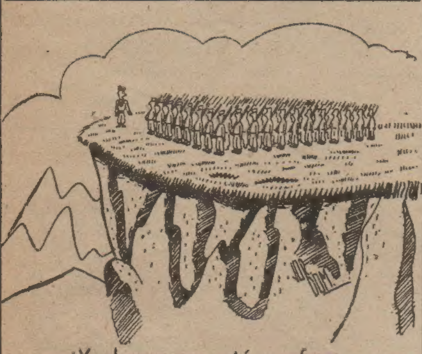
—¡No hay piloto de caza como él!



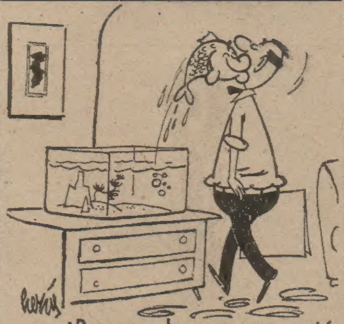
EN LA OFICINA



—¡Ha sido aquel tipo grandote de allí, señor agente!



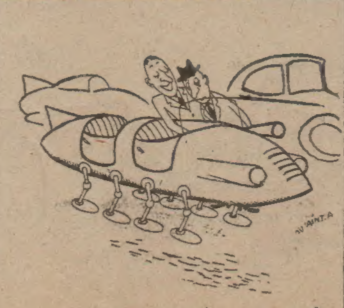
—¡Y el que no esté conforme, que dé diez pasos adelante!



—¡Bueno, bueno, ya está bien! ¡Buenas noches!

—¿Seguro que lo he matado?

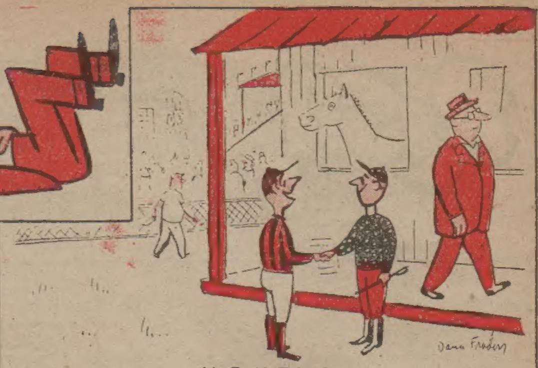
—Pues claro que tengo permiso para pescar... ¡Siempre se lo pido a mi mujer antes de salir de casa!



—...y esta palanca es la del paso gimnástico.

—¡... .!

RISA NORTEAMERICANA 5



HOKEYS

—¡Hola, Charley! Me parece que has engordado algunas onzas, ¿no?

—¡Vaya, parece que Uk se ha enamorado de la viuda de Oog!

—Todavía no se ha acostumbrado al estampido de las armas de fuego.

—¡Se sorprenderá de los resultados!... ¡Yo también lo uso!

—¡No seas absurdo; en Africa no hay tigres!

SIN PALABRAS

—¡Ah, te has sentado encima de mi sombrero de pesca, querida!

—Si ésta eres tú, ¿quién es este tipo tan guapo que te acompaña?

DISTRACCION

SIN PALABRAS

El viejísimo automóvil del señor marqués ha sufrido una avería y ha quedado detenido en plena carretera. Un viejecito, desde un campo cercano, permanece inmóvil contemplando el vehículo con ojos muy abiertos. El señor marqués, irritado, le apostrofa:

—¿Qué le pasa? ¿Es el primer automóvil que ve usted?

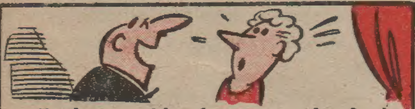
—No, pero se le parece mucho.

Un fanático del golf tenía una vecina de mesa muy atractiva, y dedicó toda la velada a ofrecerle descripciones gráficas de sus habilidades con las mazas, sin apenas dejarla que despegara los labios.

En cierto momento, pasado ya largo rato, observó:

—Temo haber estado monopolizando la conversación y no haber hablado de otra cosa que de golf.

—¡Oh, no se preocupe! — replicó la joven —. Pero, dígame: ¿qué es el golf?



En la reunión, la señora le decía a un amigo de la familia:

—Como usted sabe, antes tocaba el piano, pero dejé de hacerlo cuando tuve mi primer hijo.

Y el hombre, con una amable sonrisa, replicó:

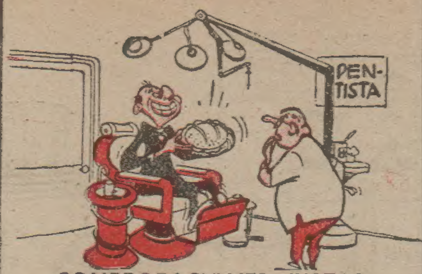
—¡Siempre dije que los niños son una bendición!

Siendo monarca de los belgas el rey Alberto, visitaba una Exposición de arte abstracto. Uno de los pintores, ante cuyos lienzos se paró la regia comitiva, se dió cuenta de la enorme extrañeza que sus cuadros producían en el monarca, y le explicó:

—Majestad, son un poco raros, pero esta es mi manera de ver el mundo.

Y Alberto de Bélgica respondió, con suave ironía:

—Pues si ésta es la manera que tiene usted de ver el mundo, ¿por qué pinta?

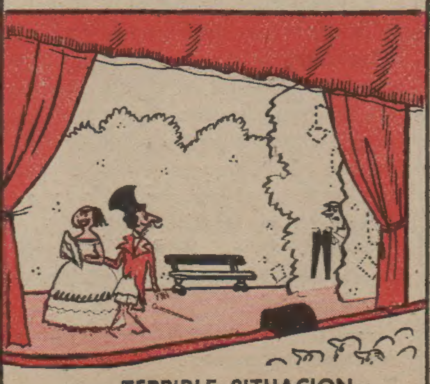


COMPROBACIONES JUSTAS

—No dudo de que su trabajo esté bien, doctor, pero es mejor que probemos antes, ¿no?

—Durante el entreacto vendré a darle su biberón.

¡REALISMO!



TERRIBLE SITUACION

—¡Eh, pssst!

Cliente: —Camarero, parece que las raciones han disminuído últimamente.

Camarero: —Se trata de un efecto óptico, señor. Como el restaurante ha sido ampliado, las raciones parecen más pequeñas... Eso es todo.

En torno a un hombre sucio y con el vestido desgarrado, que a duras penas puede tenerse en pie, se va congregando un grupo de curiosos, hasta que surge un guarda que pregunta:

—¿Es éste el boxeador atropellado por el motorista?

—No — le contestan —, es el motorista que atropelló al boxeador.

Uno: No existe nada que reemplace una educación universitaria. ¡Nada en absoluto! Fíjate, si no, en el hombre que simplemente cursó sus estudios elementales: ¿Dónde está ahora? Es el cobrador del autobús. Pero ahí tenemos al que llevó a cabo todos los estudios y obtuvo diploma...

Otro, con voz débil: Este es el conductor del autobús...

Papá:

—Me veo obligado a castigarte, y ello me duele.

Niño:

—Pero, papá, si tú no has hecho nada malo, ¿por qué te ha de doler a tí?

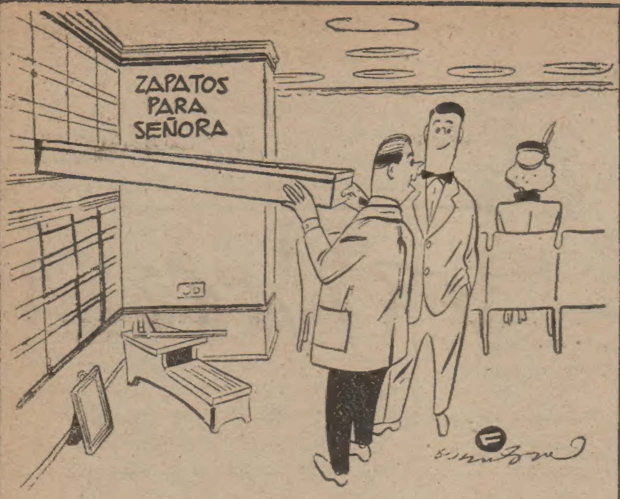
Hablábase ante Mme. Marcelle Tinayre de una mujer consagrada a las letras que estaba haciendo una rápida y prestigiosa carrera.

—Es muy inteligente — dijo alguien.

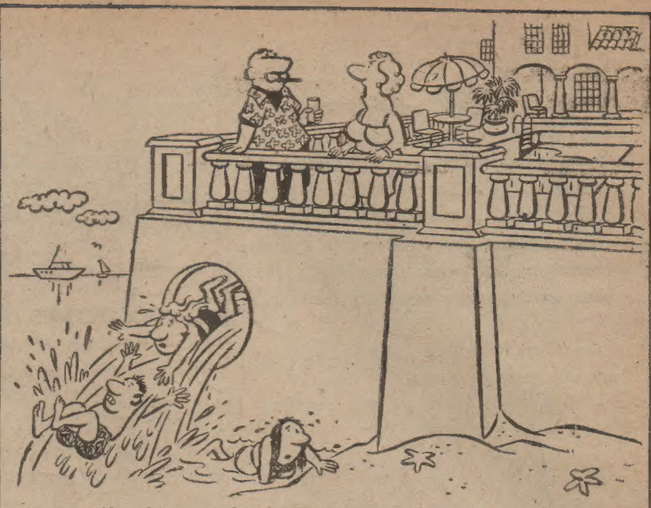
—Por lo menos, ha logrado hacerse pasar por tal — comentó otro, con restricciones.

Mme. Marcelle Tinayre se sonrió, exclamando:

—Eso prueba que es verdaderamente muy inteligente.

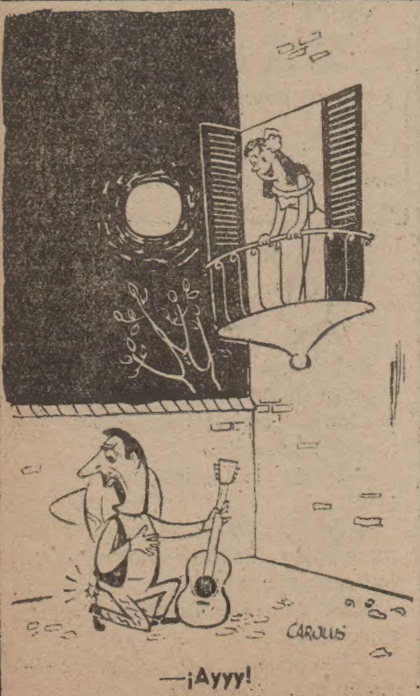


—...y entonces dice usted: "Permítame que le enseñe algo realmente cómodo para sus pies"... y saca esta caja.



—¡Tu sistema de deshacerte de mis parientes vaciando la piscina, me parece verdaderamente insolente!

—Se disponía usted a subir al ascensor y no se me ocurrió medio mejor de atraerme su atención. ¡Se había olvidado usted el cambio, señor!



—¡Ayyy!

Las dos señoras conversaban y una dijo:

—Yo no soy de esas mujeres que le revisan los bolsillos a sus maridos.

—Igual que yo—contestó la otra. —A mí me gusta sacudir los pantalones hasta que el dinero cae solo.

—¿Qué haces ahora?

—He descubierto un nuevo espectáculo circense: la amistad de un león y una cabra.

—¿No se pelean?

—¡Oh, sí! Tienen sus pequeñas diferencias, pero entonces compramos una nueva cabra.

En una noche de hielos y nieves, al disponerse a entrar en su casa, un caballero se da de manos a boca con una mujeruca que lleva bajo el mantón un niño pequeño. Compadecido, el caballero da a la pobre una limosna. Mas entonces advierte que lo que él tomó por una criatura no es sino un muñeco de cartón.

—¡Esto es un engaño indigno! — exclama el caballero—. ¡Ese niño es de cartón!

—Ya lo sé, señorito — responde con toda tranquilidad la mujeruca—. Pero ¿qué quiere usted? ¿Que saque el "güeno" con la noche que hace?

En las primeras Cortes de la Restauración, tuvo que pronunciar Sagasta un discurso que explicase la clausura de las Cámaras en el período anterior. Habló con elocuencia y honradez y confesó ingenuamente:

—Las dificultades con que tropecé eran tantas y tan grandes, que tuve que hacer ministro al señor X.

El señor X se levantó de su asiento para protestar:

—A mí no me hizo ministro su señoría, sino la opinión del país.

Y el señor Sagasta, de todo corazón:

—¡Gracias, Dios mío, que me has quitado tan terrible peso de encima!

Esposa de marinero: —Así, pues, no regresarás hasta dentro de cuatro años, ¿verdad?

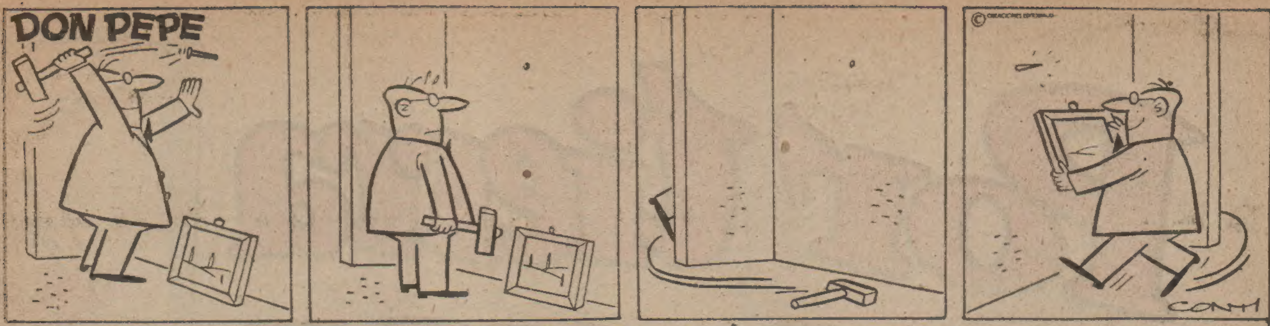
Marinero: —Sí, pero acaso esta travesía se demore unos días.

Esposa: —Bueno, si ésto ocurre, haz el favor de no empezar con tus excusas de siempre de que el barco se fué abajo y tuviste que volver a casa andando.

Cierta firma tenía en los recibos que firmaban los empleados, la siguiente leyenda: "Su salario es de su exclusiva incumbencia y no es preciso comunicarlo a los demás".

El nuevo empleado, al firmar el recibo, añadió: "No pienso mencionarlo a nadie. Me avergüenzo de mi salario tanto como ustedes".

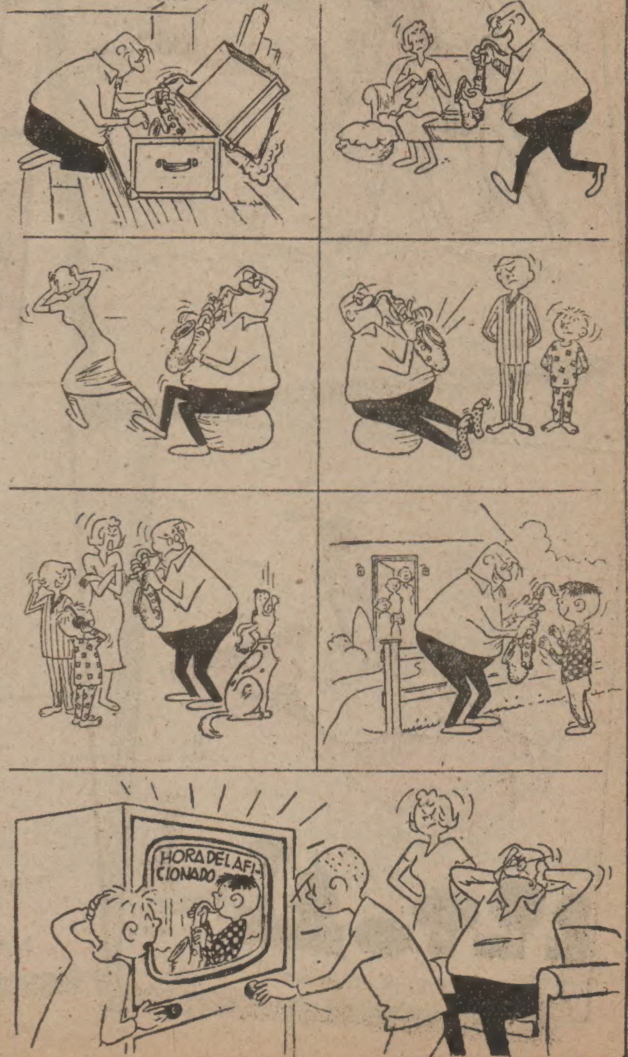
DON PEPE



¡A la rica HISTORIETA!

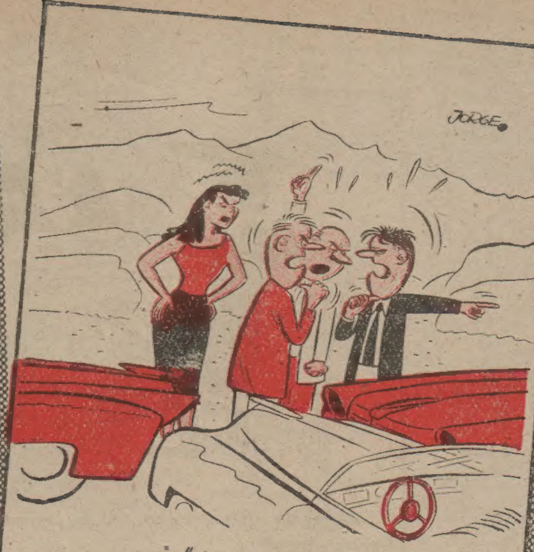
SIN PALABRAS

HISTORIA DE UN SAXOFON

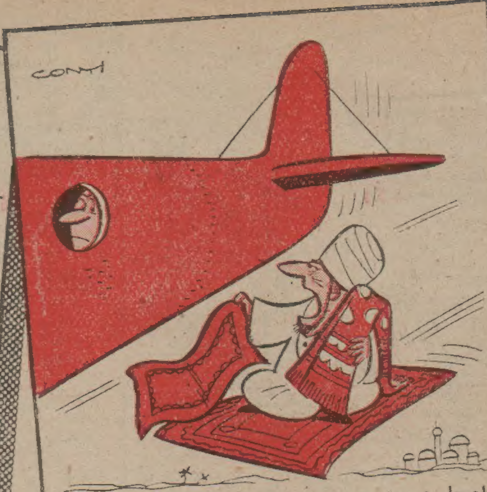


Por tierra MAR y AIRE

—Te van mal los negocios, ¿eh, Abdul?

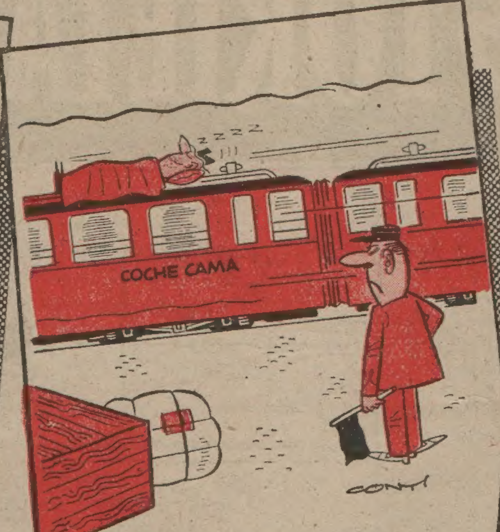


"AUTO-STOP"

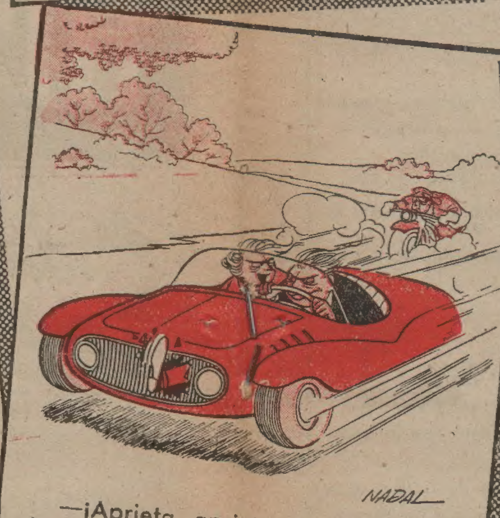


—¡Tapices, alfombras orientales!... ¡Compren, señores, compren!...

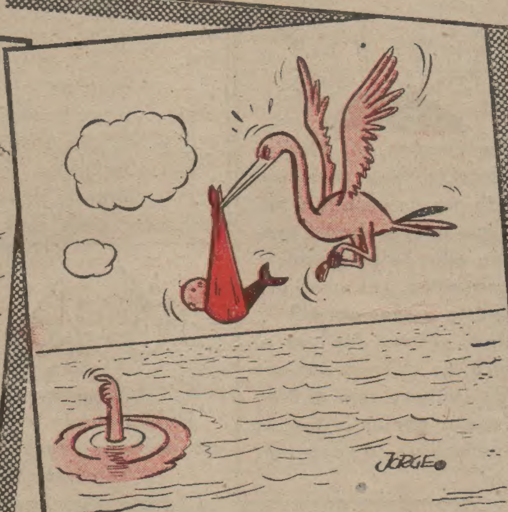
DESIERTO Y "AUTO-STOP"



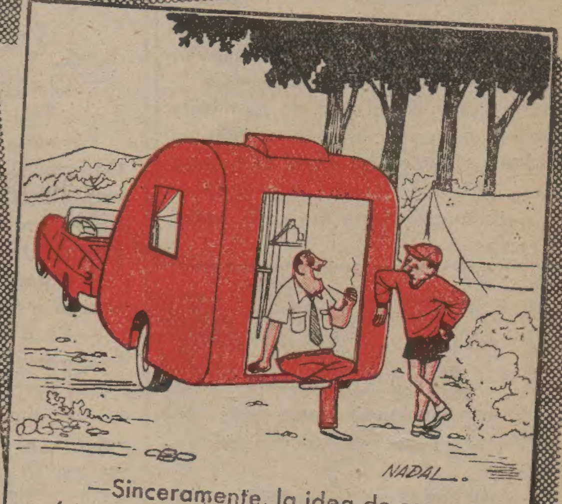
SIN PALABRAS



—¡Aprieta, aprieta más el acelerador, Jorge! ¡Ya vamos dejándole atrás!

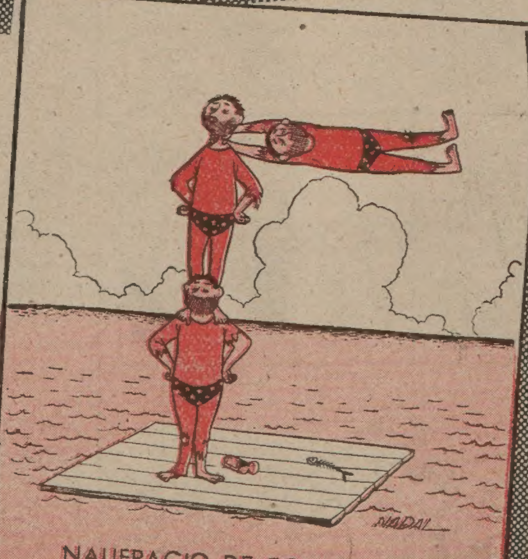


SIN PALABRAS

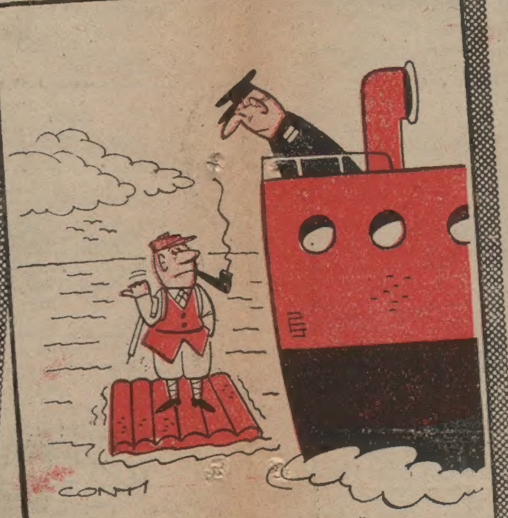


—Sinceramente, la idea de comprar ésto no fué ni por la pasión del "camping" ni el turismo. Fué porque no sabía cómo huir de mis acreedores.

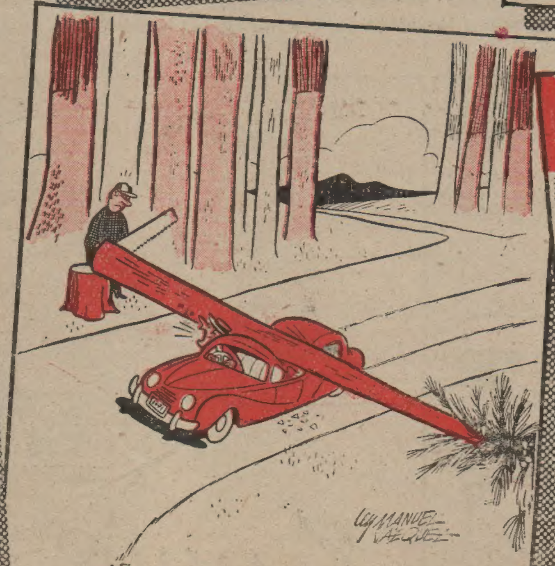
FAKIR MODERNO



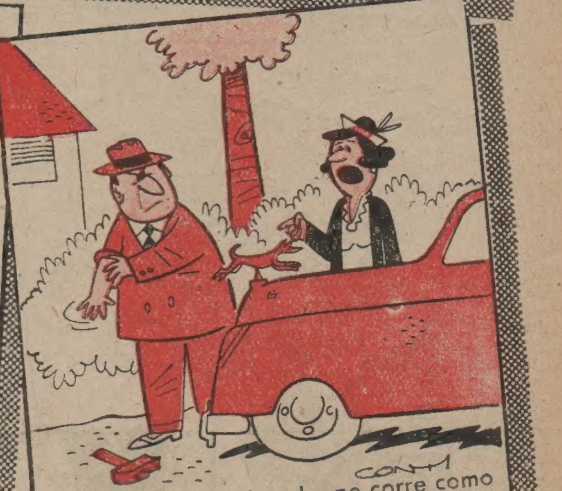
NAUFRAGIO DE EQUILIBRISTAS



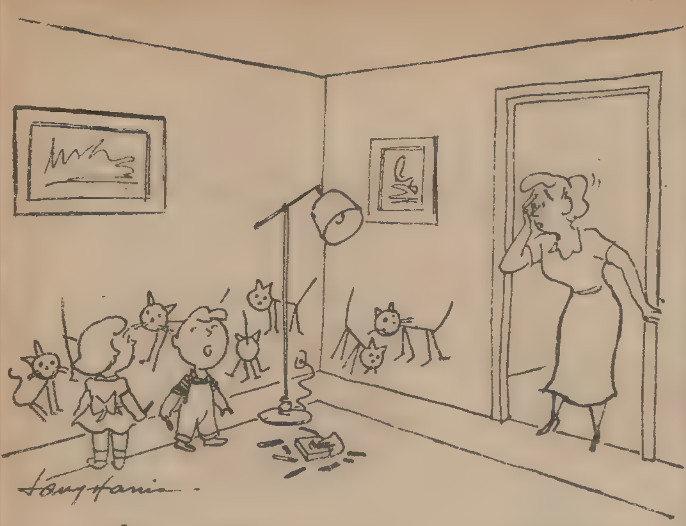
"BARCO-STOP"



—¿Es que no ve lo que ha hecho?



—Claro que el coche no corre como es debido; has colocado la figurita al revés.



—¡Ay, me parece que a mamá no le gustan los gatos!

—¿Sabe usted hacer algo, además de tener su licenciatura?

En la oficina:

—Usted, Gómez, siempre me está pidiendo permiso para ir a despedir a su mujer que emprende un viaje..., para asistir al entierro de su madre política..., para llevar a su hijo al médico..., para bautizar al pequeño... ¿De qué se trata esta vez?

—Es que mañana me caso, señor director.

Una recién casada entra en la pescadería y pide una docena de ostras.

—¿Grandes o pequeñas? — le preguntan.

—Pues... no estoy muy segura — contesta ella, vacilando —; pero son para un señor que usa cuello de camisa número 35...

Durante una reunión, el escritor Georges Duhamel, estaba materialmente asediado por un grupo de ancianas damas que le acosaban a preguntas. Una de ellas le preguntó:

—Díganos, maestro, ¿es usted pesimista u optimista en sus obras?

—Verá usted, señora. No soy ni lo uno ni lo otro. En el fondo de mis libros sostengo siempre que si bien la rosa tiene mejor perfume que el repollo, el repollo hace la sopa mejor que la rosa.

—¿Encuentras una gran economía cocinando tú misma?

—¡Ya lo creo! Desde que cocino yo, mi marido y los niños comen mucho menos.

El malabarista tenía mala noche. Su actuación acusaba bastantes fallos.

—¿Alguno de los presentes puede prestarme un huevo? — preguntó el artista, dirigiéndose al público.

—De tenerlo — gritó un espectador — ya se lo habríamos tirado a la cabeza hace rato.

Hablando por teléfono con la amiga, decía la joven:

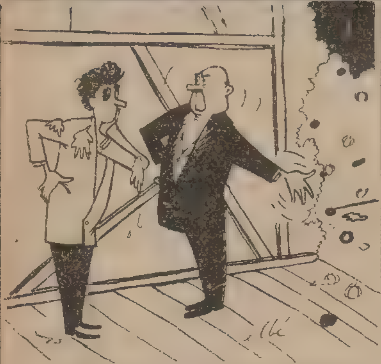
—No sé cómo dices de Isabel que es bonita e inteligente, si ella dice a todo el mundo que tú eres una imbécil...

—No tiene importancia — repuso la otra—; ¿quién te dice que las dos no estamos equivocadas?

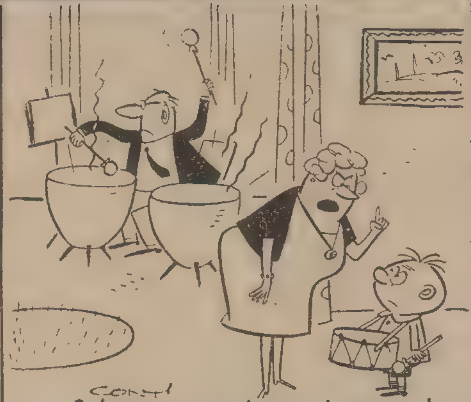
—¡Válgame el cielo, señora Tarúguez! ¡Pues claro está que su refriado no es un resfriado corriente!

—¡Y recuerda que vas a comprar algo para mi cumpleaños, no para el tuyo!

Gajes del OFICIO

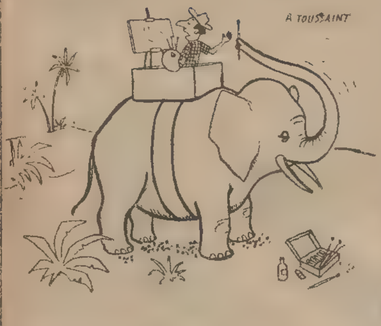


—¡A escena, a escena! ¡El público le reclama!...

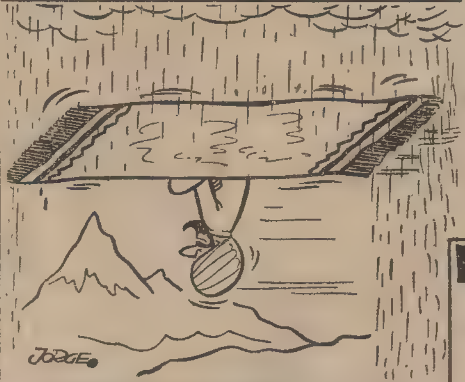


—Sabes que papá no quiere que hagamos el más pequeño ruido cuando él trabaja.

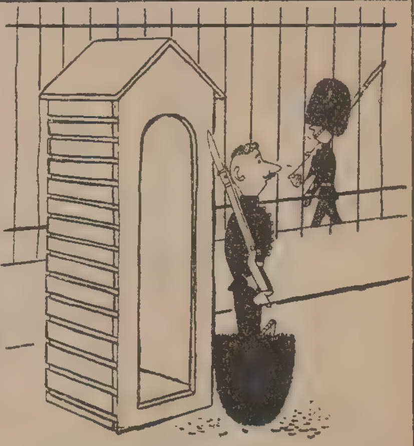
—Así ahorramos espacio en la despensa del avión.



—¡Pincel número 8!... Gracias.



ALFOMBRA VOLADORA Y LLUVIA

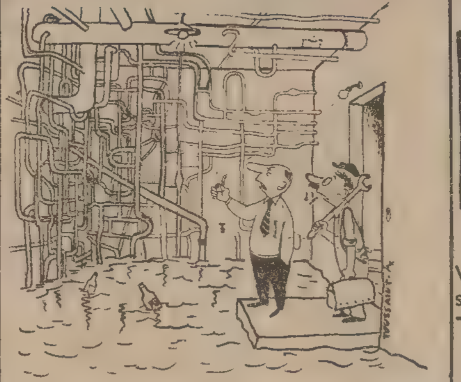


HELADA MATINAL

—¡Espere, jefe, no se enfade aún!... Verá usted, yo le fuí a poner las esposas y entonces él hizo no sé qué, y...

PRESTIDIGITADOR

—Caballeros... les advierto que éste és el último experimento.



—Tendrá usted que buscar dónde está el reventón.

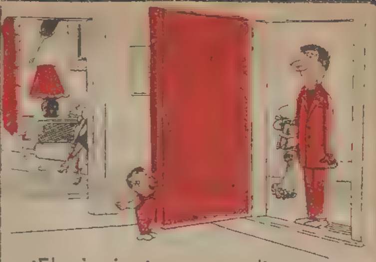
—¡Ya puede pasar, ya!

EL ENCARGADO DE REVISAR LOS CABLES AEREOS

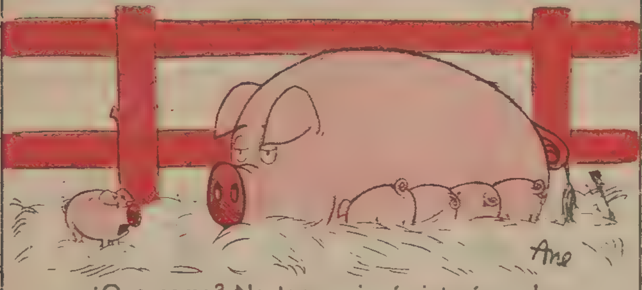
—¿Gruyère auténtico? ¡Aquí lo tiene usted!...

Ane, un dibujante ALEMAN

En esta selección mundial del chiste no podía faltar A. NESSLINGER, que ha popularizado el seudónimo de "Ane" en los grandes rotativos europeos. Su vocación surgió, un poco paradójicamente, de la guerra y del largo cautiverio que tuvo que soportar, comprendiendo desde entonces que el humor es el primer impulso que eleva la imaginación civilizada mostrando el lado sonriente de todo lo humano. Saludable aspirina del espíritu que "Ane" prodiga en sus dibujos llenos de intención y palpitantes de sincera humanidad.



—¡El siguiente pretendiente, que pase!..,



—¿Que coma? No tengo ningún interés en hacerme grande y fuerte... ¡Todavía no estoy cansado de la vida!

SIN PALABRAS

—¿Cómo, querido cuñado? ¿También hoy vienes a casa de los abuelos? Realmente, van a ponerse muy contentos.

¡El "la"!

—¡No hagamos ningún movimiento! ¡Se oyen otra vez ruidos en el bosque!

—Has de venir a verme con más frecuencia.

DIA DE PAGO EN TEXAS

—¿Que cómo he entrado aquí?... ¡Por la puerta, naturalmente!

Como ya ha empezado el segundo acto, veamos qué ocurre en el mismo...

RISA Argentina

—Hace algún tiempo que está anémica, pero así y todo...

—¡Ríanse, ríanse! ¡Cómo se ve qué de pequeñitos no les cayó un saco de cien kilos encima!

—¡Quisiera hablar con ese empleado alto, rubio y con gafas, que ayer me sugirió comprar' un cigarro explosivo para chascos!

—No te preocupes, hijo. Echale un poco de sal, que trae buena suerte...

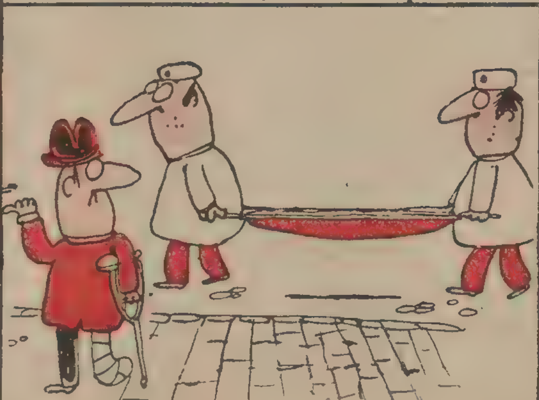
—Está bien, pero me parece que me ha pelado usted el cogote demasiado.

MIOPE

—¡Oiga, joven! ¿No habíamos quedado en que eran solamente los jueves, los días que podía visitar a mi hija?

CAMBIO DE NEGOCIO

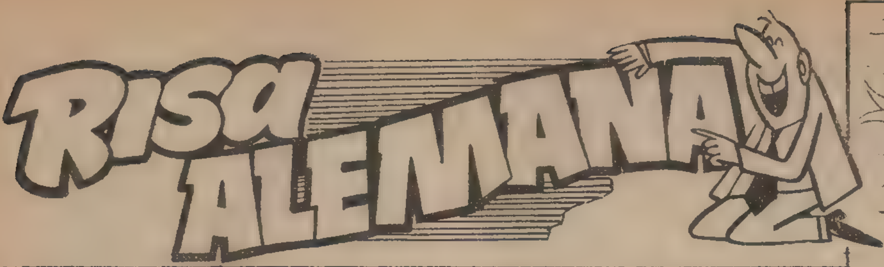
—¡Qué rabia! Parece que después de empezar nosotros el túnel, la sastrería se mudó a otra parte...



SIN PALABRAS

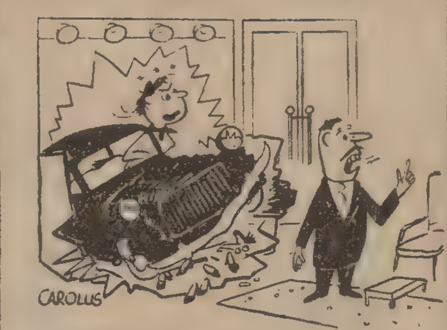
—Chico, ya es la quinta vez que lo agarra... Creo que le van a tener que dar la oreja al toro

Risa Alemana



—¡Qué goloso es! ¡Acaba de tragarse una botella postal!

EL PINTOR VISTO POR SI MISMO



—Señorita Juana, hágame el favor de atender a la señora.

—¿Le gustaría acaso ver cómo lo hago?
—No; preferiría saber por qué lo hace.

TRUCO DE FELINO

—Continuaremos cuando haya tomado el té, señorita.

—¿Estás bien seguro de que éste es el bosque de Chaville?

CABEZA DURA

—¿Ves lo que ocurre por querer ponerte las zapatillas de piel de serpiente?... ¡No dejan de seguirnos un solo momento!

—Estoy desorientado, amigo mío... ¿Estaremos sobrevolando el Parque Zoológico o Africa?

DUO

—¡El siguiente!

Un estudiante chino definió a una Universidad americana en los siguientes términos:

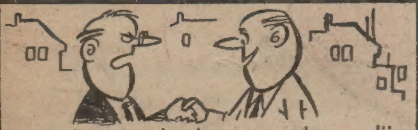
"Una Universidad americana es una vasta asociación atlética, donde, empero, se mantienen ciertos estudios a fin de que se beneficien de ellos los físicamente débiles.

Una señora va a visitar a unos amigos, en compañía de su marido. Al llegar a la casa, le dice a su esposo:

—Vamos, Carlos, tú que sabes música, toca el timbre.

Alguien preguntó en una ocasión a la esposa de Alberto Einstein si comprendía la teoría de la relatividad. Después de vacilar un momento, contestó ella, sonriendo levemente:

—No, no la comprendo. Pero lo que es mucho más importante para mí: entiendo a Einstein.



—Encantado de conocerle — dijo el padre del estudiante, estrechando calurosamente la mano del profesor. —Mi hijo tomó lecciones de álgebra con usted el año pasado.

—Disculpe — replicó el profesor. —Tuvo oportunidad, pero no las tomó en absoluto.

M. André Le Troquer, presidente de la Asamblea Nacional francesa, suele referir anécdotas de su antigua actividad forense. Un día actuaba como defensor de un individuo acusado de robo. El presidente del tribunal interrogaba al procesado que se iba escudando en contestaciones ambiguas. Harto ya de tanta habilidad, le dijo en tono conminatorio:

—Vamos, responda de una vez la verdad con entera franqueza. ¿En qué circunstancias cometió usted el robo que le ha hecho sentarse en ese banco?

Y el acusado contestó:

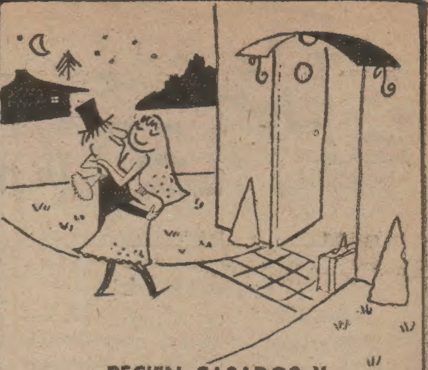
—Pues la verdad, señor presidente, en circunstancias atenuantes.

Bernard Shaw visitaba un museo provinciano, y el conservador del citado centro, un tanto azorado por la categoría del visitante, intentaba demostrar sus propios conocimientos, pero sin comprometerse demasiado.

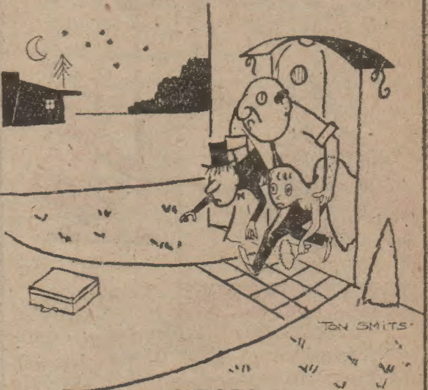
Llegaron junto a una vitrina donde había una momia, y el conservador comentó:

—¡Y pensar que esta momia tiene cuatro mil años!..

—En efecto, asombra lo bien conservada que está — dice Bernard Shaw, y añade sonriente—: Cuando uno piensa que usted, señor conservador, no datará más allá del 1880...



RECIEN CASADOS Y...



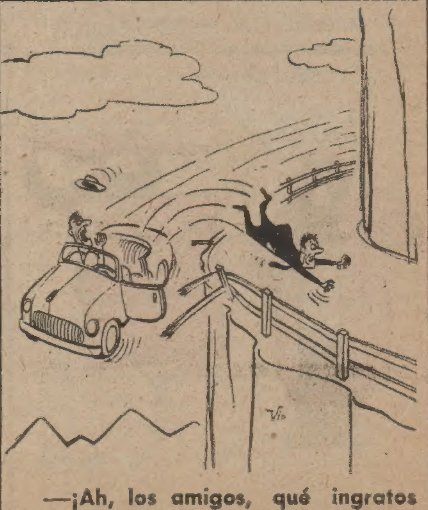
...SUEGRO

—No sé, la verdad... ¡y sin embargo, tiene aspecto de pájaro exótico!

¡ALPINISTA!

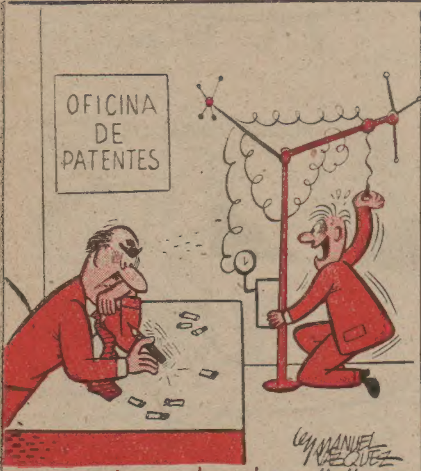
—Creo que me quedo con este par, señorita.

—Corte de pelo, por favor.

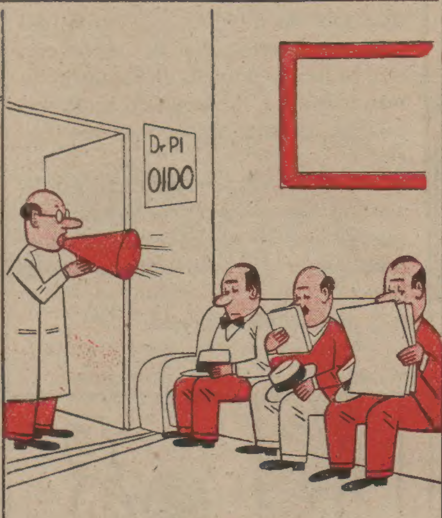


—¡Ah, los amigos, qué ingratos son siempre!

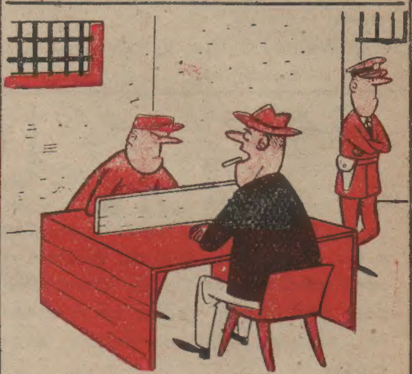
—¿Cómo te has enterado de que me he casado?



—...entonces, la palanca "a" mueve el tornillo "c" y la correa "z", por medio de la transmisión "b", conecta la muela "K-14" y la "6-33" se mueve...

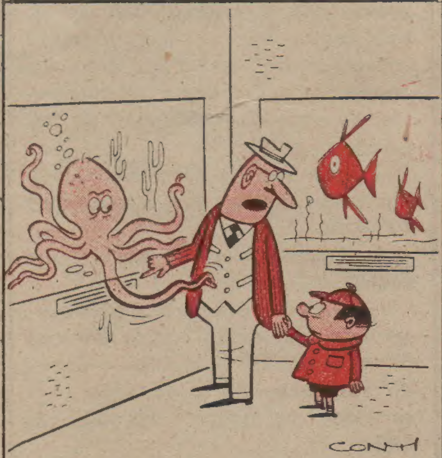


—¡¡¡El siguienteeee!!!



—Te sacaremos de la cárcel para dar el golpe y te volveremos a ella para que no sospechen...

COMPOSICION FOTOGRAFICA



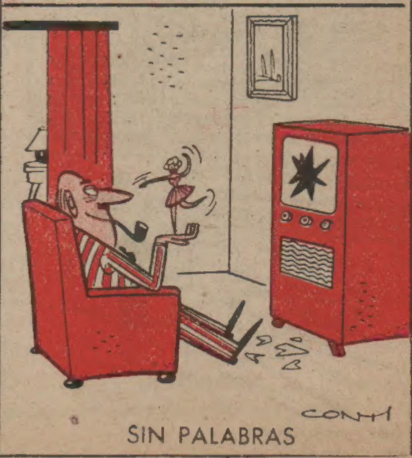
—Aquí dice que este pulpo de los mares del Japón se distingue por su feroz espíritu de latrocinio.

—¡Maríaaa! ¿Has visto lo que tiene el nene?

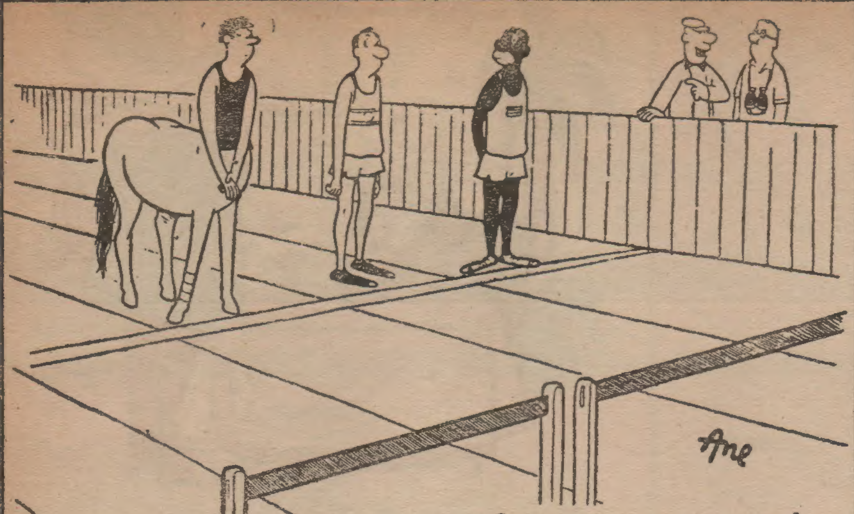
DIA LLUVIOSO

HIPNOTIZADOR EN EL BANQUILLO

—¡Miren qué cara de asesino, señores del Jurado! ¡Pero no le miren muy fijamente!...



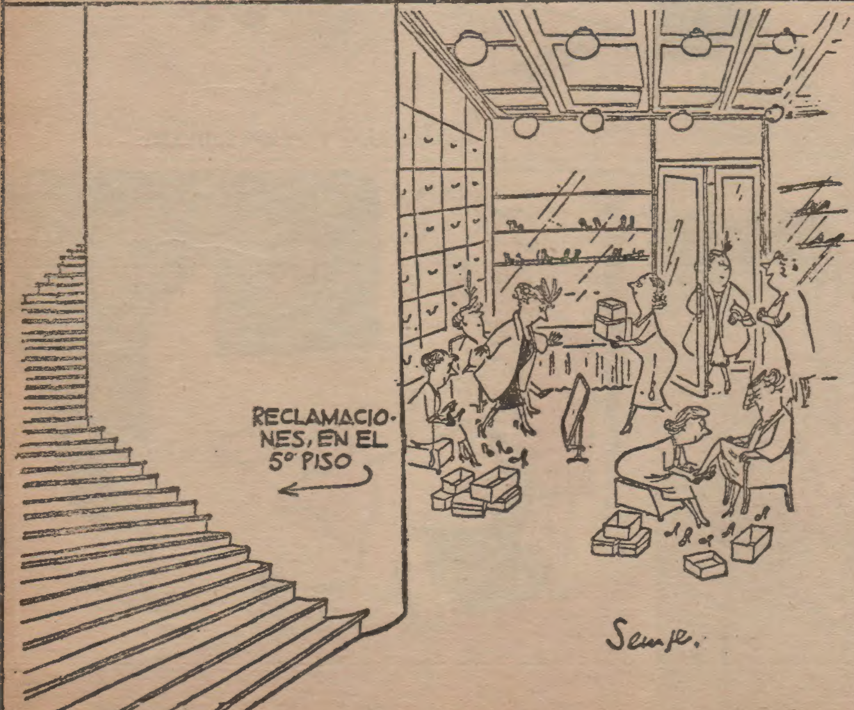
SIN PALABRAS



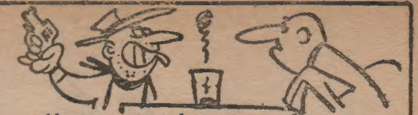
—Seguro que con este corredor, Grecia obtendrá una medalla de oro en los saltos de vallas...

—¿Y dice usted que en cuanto detiene el brazo se le para el reloj?

SIN PALABRAS



SIN PALABRAS



Un vaquero de aspecto feroz entra en un "saloon" del Norte de los Estados Unidos. En la mano empuña un revólver cargado. Otros dos cuelgan de su cinto. Completa el armamento una metralleta.

Va escoltado por un león.

—¡Una ginebra doble!—grita.

Dos clientes soñolientos, que estaban apoyados en el mostrador del bar, levantan la cara, se frotan los ojos y hacen un comentario desfavorable respecto a las personas que se pasean con leones.

El vaquero dispara y mata a los dos individuos. "César", el león, empieza a rugir.

—¡Cállate! — ordena el vaquero, al tiempo que le da un puntapié.

Una dama que acababa de entrar en el "saloon" sale de nuevo precipitadamente, lanzando un grito de espanto. El vaquero no la deja llegar a la calle. Dispara y la abate al suelo. El dueño del bar le sirve la ginebra solicitada.

—¡Otra ginebra doble! — dice el "cow-boy."

El patrón se acerca y murmura en voz baja al oído del vaquero:

—¿Tal vez es la ginebra lo que le enerva hasta este punto?

Esta vez es la metralleta la que entra en acción, barriendo de escena al patrón.

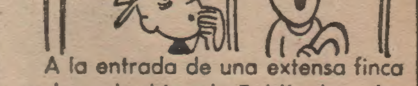
El "barman" intenta apaciguar los ánimos, entablando conversación con el forastero.

—A juzgar por su aspecto — dice, algo indeciso — ha recorrido usted largo camino. ¿Verdad, forastero? Sin duda viene del Sur. ¿Me equivoco?

—En efecto, vengo del Sur — replica el valentón, con voz suave.

—¿Puede saberse, caballero, por qué ha abandonado usted el Sur?

—Porque allá — replica fosco el vaquero — me encontraban demasiado pacífico.



A la entrada de una extensa finca en los suburbios de Dublín, hay dos enormes perrazos esculpidos en granito.

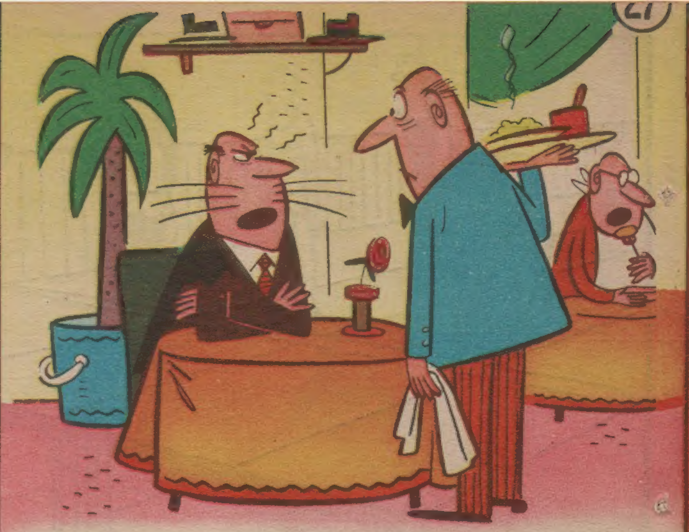
Un inglés, que viajaba en el autobús, quiso bromear a costa del conductor irlandés.

—Oye, Pat, ¿con qué frecuencia dais de comer a estos perros?

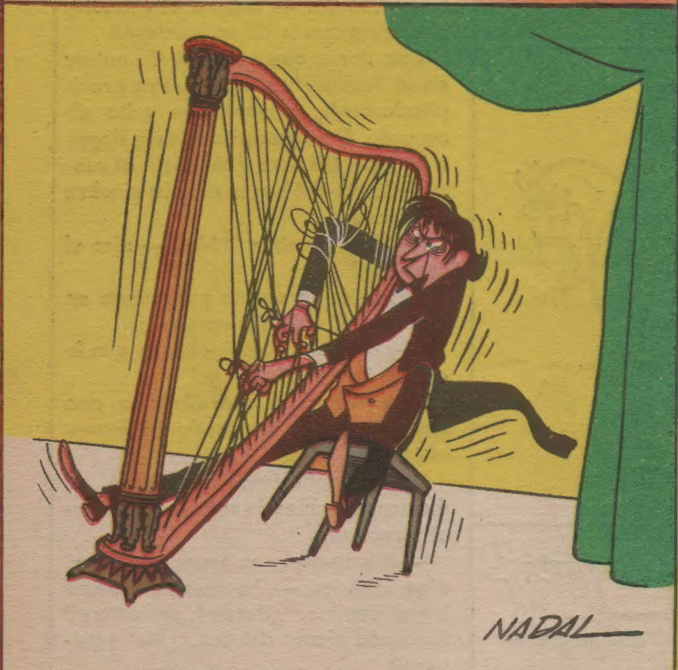
—Siempre que ladran, señor—replicó el otro.

DUELO RARO

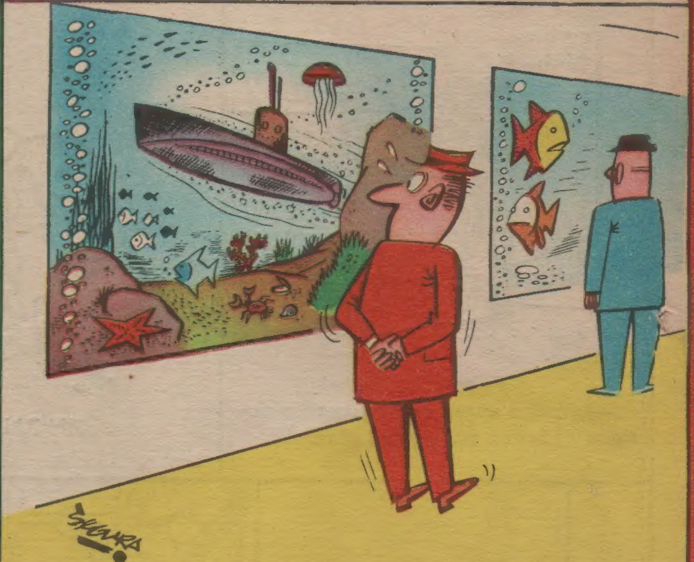
—181, 182, 183...



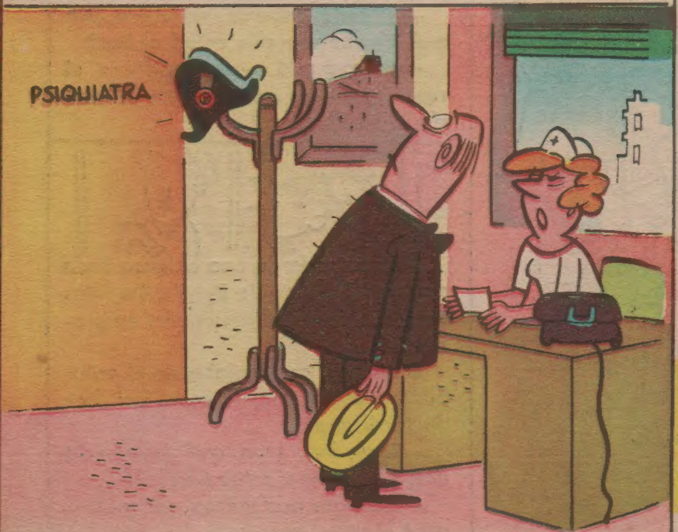
—Llevo muchos años saboreando los estofados de conejo que preparan en este restaurante... Pero empiezo a sospechar que me sirven gato.



CONCERTISTA EN APUROS



ACUARIUM Y PERPLEJIDAD



—Tendrá que esperar. En este momento el doctor atiende a una visita muy importante.

—Mira, Pepe, yo creo que sería mucho más práctico que compraras una ratonera...